LA NACION
12 AGO 1978

# En el sector agropecuario

## Un nuevo espíritu en el INTA

El jueves último se reunieron en la Estación Experimental del INTA, en Manfredi, unos 80 técnicos del más alto nivel de la institución. Estaban presentes el interventor, doctor David Arias; el director nacional, Ing. Agr. Jorge A. Del Aguila; los directores nacionales asistentes, los directores del Centro de Investigaciones en Ciencias Agronómicas y los del Area Regional Experimental del Centro —de reciente creación— y un numeroso grupo de técnicos.

La reunión, como puede advertirse, tenía especial significación por los asistentes, pero también porque en ella se puso en marcha, en forma experimental, "un nuevo enfoque de investigación y transferencia tecnológica, en el que la característica sobresaliente será la acción interdisciplinaria para la identificación de problemas y búsqueda de soluciones a nivel de empresa rural".

En la reunión habló el interventor, doctor Arias, también lo hizo el Ing. del Aguila en términos absolutamente claros, sin ningún tipo de eufemismo, tanto para referirse a los últimos 20 años de la institución, como para aludir al compromiso que importa su transformación.

También fue claro el doctor Arias cuando señaló que desde la puesta en funciones de los nuevos directores se ha venido buscando la manera de llevar adelante las reformas que se consideran necesarias en la institución. "No le tenemos miedo a los cambios cuando son fruto de la convicción, el estudio y la honestidad intelectual", afirmó, agregando: "pretendemos la adhesión, el compromiso, de aquellos que han trabajado al servicio del INTA y ahora tienen que cambiar sus esquemas".

¿En qué consiste el cambio? También lo dijo con claridad: "queremos una mayor unión entre todos los que trabajan en la institución en la investigación, la experimentación y la extensión y lo queremos porque el desafío que tenemos es llegar con las nuevas tecnologías al productor rural". Aclaraba de esta manera aquello de la "acción interdisciplinaria" con que el comunicado oficial definía el nudo de la cuestión.

Correspondió al Ing. del Aguila exponer los pormenores del proyecto, pero antes hizo una disección del Instituto que al quedar sin réplica de los presentes debe considerarse aprobada por ellos.

Afirmó, por ejemplo, que el personalizar fue uno de los factores más negativos en la evolución razonable del INTA, y agregó: "a ese personalizar nosotros queremos ir dejándolo poco a poco. Consideramos que las individualidades de gran prestigio personal no han permitido crear las bases para formar nuevos jefes capaces de desarrollar trabajos en común que son la base del éxito en organismos como el INTA" y concluyó: "esas individualidades van a tener que cambiar su modalidad".

Recordó que en los primeros tiempos un gran porcentaje de técnicos trabajó con una gran mística, pero que ese espíritu se fue perdiendo y "no se tuvo el orgullo que se debía haber tenido en la pobreza", es decir, en los malos tiempos, cuando fueron muchos los que se desalentaron o desertaron.

Censuró también en forma directa la manera en que el INTA seleccionó sus técnicos. En los primeros concursos, dijo, algunos con amor y capacidad brindaron su aporte; pero en nuevos concursos entraron técnicos que habían sido rechazados en los primeros. A su juicio, existen en este momento 500 técnicos de los que el INTA puede decir que está orgulloso... y el total es bastante más.

Es una responsabilidad de la nueva generación que toma la dirección de este Instituto, dijo también, llegar a un número tal vez menor de técnicos del que tenemos; pero si pudiéramos contar con 1000 de buena calidad técnica y buena calidad humana, el INTA sería un organismo que haría milagros en la Argentina.

Al entrar en materia, es decir, al referirse al nuevo programa que a partir de esa reunión se ponía en marcha, el ingeniero del Aguila señaló que uno de los principales problemas actuales es el de la transferencia de tecnología.

El primer paso para la transformación es, a su juicio, el de seleccionar los técnicos que se incorporen. Ya no entrará más al INTA un técnico al que se le dé un curso de un mes para ubicarlo en una agencia de extensión. El que se inicie deberá cumplir un proceso de tres años en una estación experimental y en ese lapso serán los directores y los técnicos de mayor experiencia quienes determinarán si su futuro está en la extensión o en la investigación.

Se refirió, por último, al plan por desarrollar en el "área experimental regional", formada por la que abarcan las estaciones experimentales de Bordenave, Anguil, Manfredi y Villa Mercedes, en total unos 400.000 kilómetros cuadrados y en el cual participarán los directores de cada una de estas estaciones. Ellos deberán seleccionar el grupo de especialistas más apto para captar los sistemas de producción, las tecnologías desconocidas que pueden introducirse, los vacíos que existan en los sistemas en uso para promover la investigación tendiente a resolver los problemas del productor, que cada una de las experimentales no esté en condiciones de atender rápidamente.

En este plan conjunto los extensionistas deberán seleccionar las empresas que se consideren más eficientes y las que tengan un grado medio de eficiencia; deberán escuchar a los productores y luego hablar; trabajar, en síntesis, estrechamente unidos a los investigadores y a los productores.

Este proyecto, dijo al término de la reunión el doctor Arias, es el resultado del entendimiento de la intervención y las direcciones nacionales. Además, creemos que está maduro el momento para hacer esta experiencia.